

Vida Abundante Uruguay**Serie:** Una fe imperfecta: Lo que Dios anda buscando.**Tema:** Una fe Anónima**Fecha:** 15 Junio 24 | **Por:** Coco Hernández

Texto ¹⁰ *Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión: —¡Ananías! —Aquí estoy, Señor.*

Hechos 9:10 NVI**Introducción:**

No fue por la perfección en el ejercicio de su fe, que Dios eligió a los héroes y heroínas de fe que leemos en las diferentes historias bíblicas, para llevar a cabo sus planes en la tierra. Dios sabía que iban a fallar muchas veces, pero aún así los escogió, para dar testimonio al mundo de lo que él es capaz de hacer a través de perfectos imperfectos como nosotros.

Siempre que leo la historia de conversión de Saulo, un personaje de nombre Ananías captura poderosamente mi atención. Un héroe de fe anónimo, que suele pasar desapercibido para la mayoría de nosotros, sin embargo, es mucho lo que podemos aprender del él, ya que, a pesar de no ser el protagonista principal de la historia, **debido a su fe**, terminó siendo fundamental en el desarrollo del plan de Dios para su iglesia.

Leer Hechos 9:10-19**Desarrollo:**

¿Que nos enseña Dios, a través de la fe de Ananías?

1. Dios busca discípulos no títulos.

Vivimos en una sociedad que tiene fiebre de títulos. Muchas personas están desesperadas por añadir algo a su nombre que le haga sentirse valioso (Dr, licenciado, master). La iglesia no se queda atrás, la sed de títulos es algo que muchos cristianos padecen. Para ellos su valor no está en ser hijos de Dios, o en la bendición de ser padres, o esposos, sino que, se sienten valiosos e importantes por el título con el que se identifican: Apostol, Profeta, Salmista.

Hechos 9:10 NVI *Había en Damasco un **discípulo** llamado Ananías,*

Dios estaba buscando a alguien a quién usar, para acompañar a Saulo en su proceso de conversión, y encontró a un humilde discípulo, que no necesitaba un gran título que precediera su nombre para convertirse en el instrumento de Dios.

La fe anónima y genuina, se ejercita primero en intimidad, no depende de nuestro desempeño en público. Muchas veces, el respaldo de Dios en lo que hacemos públicamente, es el reflejo de lo que hacemos privadamente.

Pablo mismo, describe a Ananías solamente como un hombre obediente que amaba a Dios. Nunca se refirió a él como un gran profeta, o apóstol o evangelista, ni nada por el estilo.

Hechos 22:12 TLA *Allí en Damasco había un hombre llamado Ananías, que amaba a Dios y obedecía la ley de Moisés. La gente de esa ciudad hablaba muy bien de él.*

Aunque, es de suma importancia apropiarnos del don que Dios nos ha dado para edificar Su iglesia, no es por usar ese nombre que nos convertimos en personas usables en el plan de Dios.

Por supuesto que, como discípulos, debemos prepararnos académicamente y teológicamente. Dios quiere discípulos que podamos honrarle con nuestro intelecto. La sociedad ve a los Cristianos como personas irracionales, torpes y sin preparación. Debemos esforzarnos por cambiar este concepto y ser cristianos que marcan diferencia en las diferentes esferas de nuestra sociedad, sin embargo, no es por esto que Dios nos elige.

Lo que Dios está buscando, son verdaderos discípulos (humildes aprendices de Jesús) que a partir de una fe genuina (no perfecta), confíen en él de todo corazón, para que, a través de ellos, él pueda mostrar su fuerza y su poder al mundo.

2 Crónicas 16:9 NBV *Porque los ojos del Señor recorren el mundo para poner su poder en favor de quienes le son fieles.*

2. Dios busca disposición, para hacer Su voluntad.

Dios busca, no solo discípulos, sino discípulos que estén dispuestos.

Muchas veces, como seguidores de Jesús, podríamos interesarnos solamente en aquello que podemos obtener de él, olvidando que, Dios nos elige también, para que seamos sus socios en la extensión del reino en la tierra, lo cual implica que, a nosotros nos toca no solamente recibir, sino también dar, y sujetarnos a su voluntad en todo.

Juan 6:66-67 NVI ⁶⁶ *Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él* ⁶⁷ *Así que Jesús preguntó a los doce: —¿También ustedes quieren marcharse?*

Jesús mostró amor, pero también carácter y firmeza. Hay cosas que Dios no está dispuesto a negociar.

Hechos 9:10 NVI ¹⁰ *Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor **llamó** en una visión —¡Ananías! —Aquí estoy, Señor.*

¿Qué tan dispuestos estamos para hacer lo que Dios nos pide hacer, aún si eso no se parece lo que yo quiero hacer?

Es muy fácil levantar la mano cuando, lo que yo creo que Dios me está pidiendo hacer, se alinea con lo que a mí me gusta ¿Pero, que pasa cuando Dios nos encomienda una misión diferente?

Así reaccionó Ananías después de escuchar la misión que Dios tenía para él:

Hechos 9:13-15 NVI ¹³ *Entonces Ananías respondió: —Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a los que creen en ti en Jerusalén. ¹⁴ Y ahora lo tenemos aquí, autorizado por los jefes de los sacerdotes, para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre. ¹⁵ —¡Ve! —insistió el Señor—, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. ¹⁶ Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre. ¹⁷ Ananías se fue...*

Ananías se fue, porque creyó en lo que dijo Dios, y pudo realizar su misión confiada.

3. Dios busca confianza en su Soberanía.

La fe que Dios busca, es aquella que acepta Su Plan, aun si para nosotros no tiene sentido.

Hechos 9:15 y 17 NVI ¹⁵ *—¡Ve! —insistió el Señor—, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel.*

¹⁷ *Ananías se fue y cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo».*

¿Cómo reaccionas, cuando Dios usa o levanta a alguien que no te cae muy bien, o que consideras que, no merece lo que Dios les está dando, o que piensas que, tu podrías hacerlo mejor?

Para que haya grandes apóstoles como Pablo, se necesitan grandes discípulos como Ananías, que aún en el anonimato, están dispuestos a hacer cualquier cosa que Dios les pida.

Conclusión:

Se necesitan más discípulos que se atrevan a vivir una fe anónima. No una que se esconde para pasar desapercibida sin que nadie se entere de sus convicciones, sino una que, no hace las cosas para que le den reconocimiento sino para agradar a Dios.

La fe que honra a Dios, es la que no tiene problemas con estar en el backstage, a fin de cuentas, ni siquiera ahí merecíamos estar. El único lugar en donde merecíamos estar, es colgando en una cruz; pero gracias a Jesucristo, es que hoy podemos servir a Dios, en donde sea que él nos necesite.